

Boi neon

Gabriel Mascaro. Brasil. 2015. 101 min. v.o.s.e. Color



FICHA TÉCNICA

Título original: *Boi neon*.

Nacionalidad: Brasil. **Año de producción:** 2015.

Dirección: Gabriel Mascaro.

Guión: Gabriel Mascaro.

Producción: Desvia Filmes / Malbicho Cine / Viking Film.

Productor: Rachel Ellis.

Fotografía: Diego García.

Montaje: Fernando Epstein, Eduardo Serrano.

Ayte. de dirección: Marcelo Caetano.

Música: Carlos Montenegro, Otávio Santos.

Director artístico: Maira Mesquita.

Intérpretes: Juliano Cazarré, Maeve Jinkings, Josinaldo Alves, Samya De Lavor, Vinícius de Oliveira, Carlos Pessoa, Alyne Santana.

Duración: 101 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Iremar trabaja en las Vaquejadas, el tradicional rodeo del noroeste de Brasil. Su casa es el camión que transporta los animales de uno a otro show y que comparte con sus compañeros: su compadre, Zé, Galega, una bailarina exótica y conductora de camiones, y su alegre hija Cacá. Pero el país está cambiando y la creciente industria textil de la región infunde nuevas ambiciones en Iremar, que empieza a soñar con el diseño de moda.

COMENTARIO

Gabriel Mascaro: El sueño es parte fundamental de la vida cotidiana

NUEVA YORK: *Boi Neon* podría ser un documental sobre la vida de un grupo de llaneros y una bailarina que prepara a los bueyes para el espectáculo del coleo o *vaquejada*, especie de “deporte” que une a varias regiones de Latinoamérica en los Llanos orientales de la Orinoquía de Colombia o Venezuela y del nordeste de Brasil.

Pero el último largometraje del cineasta brasileño, Gabriel Mascaro, es una ficción que gira alrededor de temas como los roles de los vaqueros, el machismo, las mujeres y los tabúes sexuales en el mundo de los cowboy. *Boi Neon*, cuenta la historia de Iremar (Juliano Cazarré), un joven que limpia las colas de los bueyes antes del espectáculo de las *vaquejadas*, pero sueña con ser sastre y diseñador de la creciente industria textil en el interior de Brasil.

A pesar de que la película no crea un arco narrativo muy definido, el director muestra una radiografía muy íntima de las emociones, sueños y complicidades que entrelazan la vida de dos vaqueros – Iremar y Zé, – Galega una bailarina conductora de camiones, y su hija Cacá.

La cinematografía de Diego García es inquietante porque crea una narrativa paralela entre la vida animal y la humana, entre el erotismo de los caballos y las escenas de sexo entre humanos. De repente los cuerpos conviven en un mismo espacio. Los hombres se bañan como si fueran parte del rebaño; un llanero acaricia un caballo con erotismo y devoción como si estuviera acariciando a un humano. Mascaro explora todas las posibilidades del cuerpo rompiendo y expandiendo muchos tabúes como la sexualidad de una mujer embarazada como vemos al final de la película.

El film que se estrenó en el pasado festival de Venecia, y recibió el Premio del Jurado en la sección Horizontes, se presenta el 8 de abril en Estados Unidos. El joven cineasta de Recife, quien ha reunido varios premios cinematográficos del Festival de Cine de Río de Janeiro, del Filmfest Hamburg, del festival de cine de Toronto IFF, entre otros, habló con ViceVersa Magazine sobre su última película.

¿Cómo llegaste a conocer la historia de este grupo de personas que se dedica a limpiar las colas de bueyes?

Estaba investigando el tema del *agro-business* en el *countryside*, en el interior de Brasil, y descubrí este evento – la *vaquejada* – algo muy propio de la contemporaneidad brasileña. Brasil se ha desarrollado



muchísimo en los últimos diez años y esta actividad que es una especie de rodeo en el nordeste de Brasil, es como una alegoría de la contradicción de un desarrollo económico que tiene muchas paradojas y ambigüedades. En una de estas *vaquejadas*, de repente, fui al *backstage* y conocí a los vaqueros que trabajaban limpiando las colas de los bueyes. Allí descubrí a un vaquero que trabajaba –en la vida real– con los bueyes y también como operario en una fábrica de confecciones. Fue muy interesante ver cómo efectuaba el ritual de la limpieza de las colas y después cómo se desempeñaba en la fábrica de confecciones.

Curiosamente en el interior de Brasil, mi región que históricamente fue muy asociada a la pobreza, hay una gran fábrica de ropa para *surf* (*surfware*) y es un lugar casi desértico. Es muy interesante ver la dicotomía simbólica que un elemento industrial, casi onírico, del mundo del *surfware*, puede producir en la cultura local. Es muy común ver, en esos personajes tan áridos, a los agricultores que trabajan con bueyes, usando ropa de *surf*.

Tras recoger esa información trabajé muy intensamente durante casi cuatro años escribiendo el guión y construyendo la ficción.

¿Puedes hablar sobre la historia y tradición de la *vaquejada* en el nordeste de Brasil?

Históricamente la *vaquejada* empezó al principio del siglo pasado, cuando los hacendados tenían los bueyes sueltos en el campo y sus haciendas no estaban cercadas. Ellos empezaron organizando una especie de fiesta para coleccionar los bueyes y ver quién capturaba más toros por la cola o por la cabeza.

La *vaquejada*, con el tiempo, fue adquiriendo una característica de espectáculo que sigue hasta nuestros días con matices fantásticos, casi surrealistas. Hoy en día la *vaquejada* es el gran evento de *agro-business* de esta región. Hay economistas que dicen que es el segundo deporte, después del fútbol, que más dinero mueve en Brasil. No se le considera un deporte legal. Por ser un “deporte no oficial”, no son muy claras las estadísticas económicas.

¿Cómo logras romper con los estereotipos de género en esta película?

Cuando imaginamos la cultura *country*, vienen muchas imágenes a nuestra cabeza. El machismo, el sexismo, la violencia, la opresión. De alguna manera, yo quería intentar hacer una película que tuviera diferentes capas que vamos quitando a medida que la historia se desarrolla. En un principio se genera una expectativa pero poco a poco esa expectativa se va quebrando y descubrimos una nueva capa que presenta a los personajes desde otras perspectivas. El hecho que *Iremar*, el vaquero, quiera ser estilista no necesariamente significa una inversión de género sino más bien una expansión del personaje. Sin que exista juicio alguno alrededor de sus decisiones.

¿Qué recursos cinematográficos utilizas para contar esta historia?

Es una película que se centra sobre la fuerza de la expectativa y el quiebre de esa expectativa. La estética es lineal, no hay muchos *close-ups*, no intenta manipular sentimientos a través de tecnicismos. Hay una relación inversa entre distancia y aproximación con los personajes.

Cuanto más lejos los tenemos más intensa es la intimidad que se construye con ellos.

¿Puedes ilustrarnos brevemente el contexto de la película? En *Boi Neon* proyectas un crecimiento de la industria textil.

Boi Neon es una película que habla de mundo que se está transformando rápidamente y en el cual, así como pasa en otros lugares, las transformaciones traen muchas contradicciones. Es una película que intenta reflexionar sobre las muchas facetas del desarrollo, sin ninguna intención de juzgar o condenar a los personajes. No intenta mostrar su ingenuidad ya que ellos no son *naïf*, no son ingenuos. Están intentando hacer algo para cambiar su vida. Es una película que subraya la fuerza del sueño como parte fundamental de la vida cotidiana.

Hay una narrativa paralela entre el cuerpo animal y el cuerpo humano. ¿Puedes describirnos esa visión que planteas en la película?

En el mundo *country* hay una jerarquía muy marcada entre los cuerpos. La forma como tratan los cuerpos de los caballos es muy distinta a la que utilizan para los bueyes. Y también los vaqueros que trabajan cuidando los bueyes son jerárquicamente muy distintos de los que trabajan con los caballos. Es muy interesante analizar, con una visión política, la jerarquía corpórea en el contexto *country*, sus relaciones y distancias.

Al mismo tiempo es interesante estudiar la conexión entre los cuerpos humanos y animales que no significa una animalización de los humanos ni una humanización de los animales, sino la búsqueda de una mirada justa, una mirada honesta que respete ambos cuerpos. Esa mirada honesta e igualitaria tampoco puede ser simplificada diciendo que el hombre y el animal son la misma cosa. El respeto consiste en ver y aceptar las diferencias y a través de la cámara quise reflexionar sobre esas jerarquías de los cuerpos sin clichés ni ideas preconcebidas.

Por [Ana Luisa González](https://www.vicerversa-mag.com/gabriel-mascaro-sueno-parte-fundamental-la-vida-cotidiana/). Abril, 2016
<https://www.vicerversa-mag.com/gabriel-mascaro-sueno-parte-fundamental-la-vida-cotidiana/>